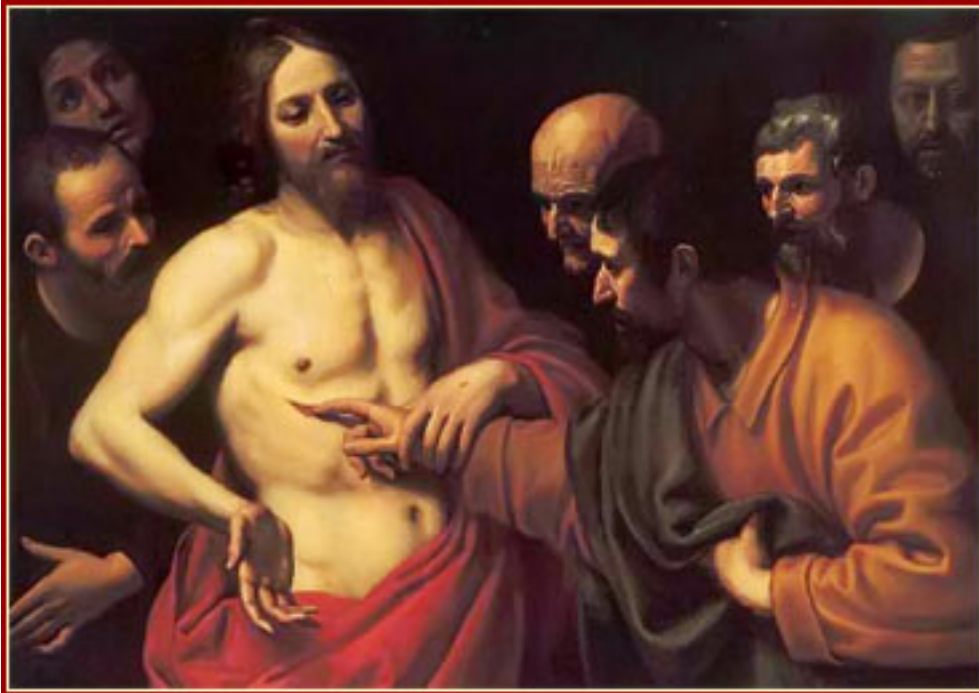


II Jueves de Pascua (5 - Mayo - 2011)

“EL QUE CREE EN EL HIJO POSEE LA VIDA ETERNA”



Viendo a Cristo resucitado, entendemos que sus palabras a Nicodemo no son palabras vanas ni afirmaciones carentes de sentido. Ahora se puede valorar lo que Jesús afirmó en Betania: “Yo soy la resurrección y la vida”, y lo que le dijo a Tomás, “Yo soy el camino, la verdad y la vida”. En verdad, el que cree en Él tiene vida eterna. En la noche de Pascua, los cristianos hicimos la renovación de nuestras promesas bautismales, y la profesión solemne de fe, que incluye el reconocimiento de que creemos “en Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos y encarnado en María por obra del Espíritu Santo, que padeció, murió y resucitó de entre los muertos y está sentado en la gloria de Dios, a la derecha del Padre”.

Ya en el prólogo del evangelio de San Juan se afirma: “La Palabra se hizo carne y a los que la recibieron se les dio poder para ser hijos de Dios”. Y Jesús, en el encuentro con el ciego de la piscina de Siloé, le invita a la profesión de fe en el Hijo del hombre; en Betania, Marta hará la más explícita confesión, semejante a la Simón Pedro: “Señor, yo creo que Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo”. Después de la resurrección, en los distintos relatos de las apariciones, cada uno de los testigos va dando fe al hecho fundante de Cristo resucitado. El apóstol Tomás, que vivió durante ocho días alejado de la comunidad porque exigía palpar las llagas de su Maestro y amigo para dar fe a lo que decían sus compañeros, ante la evidencia de la presencia viva del Crucificado postrado, lo reconoce como a su Dios y Señor.

El don de la fe es un don pascual. El discípulo amado, al ver cómo estaban las cosas dentro del

sepulcro, “vio y creyó”. Creer es el mayor regalo que nos puede hacer el Espíritu. Gracias a la fe, todo se transfigura, la vida y la muerte. La historia, por la fe, se convierte en revelación, en Historia de Salvación, y la peregrinación terrena, en preludio de la vida eterna. Vivir en Dios, por la fe, es vivir ya el anticipo de lo que anhelamos.

DISCERNIMIENTO

¿Se ha consolidado tu fe en Cristo? Con motivo de las fiestas pascuales, ¿se puede decir que se han avivado tu fe y tu adhesión a Jesucristo? ¿Has tenido alguna experiencia gozosa de su paso?

TESTIMONIO

¿Das razón de tu fe? ¿En qué fundas tu pertenencia a Jesucristo? ¿Eres coherente con lo que crees

Angel Moreno

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/ii-jueves-de-pascua-5-mayo-2011